

# LA LIRA

GALERÍA COMPLETA

DE LOS LIBRETOS DE OPERAS

EN COMPENDIO

*Instrumentos de guerra*  
*Rafael*

PRECIO UN REAL

ADMINISTRACION:  
Gorquera, núm. 3, piso 4.º



# LOS HUGONOTES

OPERA EN CINCO ACTOS

MUSICA

DEL MAESTRO MEYERBEER.

*Recurso de la zarzuela  
angelines*



MADRID.

ADMINISTRACION : GORGUERA , 3 , PISO 4.º

—  
1873.

## PERSONAJES.

- +  
MARGARITA DE VALOIS, esposa de Enrique IV.  
CONDE DE SAINT-BRIS, caballero católico y Gobernador del Louvre.  
VALENTINA, su hija. + 3  
CONDE DE NEVERS.  
COSSE, gentil hombre católico.  
THORE, id.  
TAWANNES, id.  
DE RETZ, id.  
RAUL DE NANGIS, gentil-hombre protestante.  
MARCELO, criado de Raul.  
URBANO, paje de la Reina Margarita.  
MAUREBERT, confidente del conde Saint-Bris.  
BOIS-ROSE, soldado hugonote.

---

La escena es en Turena en Agosto de 1572.

---

---

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

---

---

## ACTO PRIMERO.

Sala del castillo de Nevers en Turena.

Escena 1. Nevers, Cossé, Thoré, De Retz, Tavannes y grupos de caballeros católicos.—Invitados los caballeros católicos á comer en casa de Nevers, piden pasar á ocupar sus puestos en la mesa; pero el Conde les suplica esperen hasta la llegada de otro convidado, gentil-hombre y nuevo camarada militar que acaba de obtener su grado con el apoyo del almirante. La sospecha de que pueda ser hugonote la persona que aguardaban, causa general disgusto, calmándolo Nevers en alguntanto con las palabras de que el Rey mandaba se le acogiese como amigo y como hermano.

Escena 2. Entra Raul saludando á los caballeros católicos, diciéndoles se honra infinito con el alto honor que le proporciona el alternar con ellos en calidad de humilde soldado; aquellos admiten su cortesia, y deciden marchar al banquete entonando antes la siguiente bacanal, en loor de los placeres que ofrece la mesa bien servida.

Coro.      Piacer della mensa  
            Tu solo ci alletti;  
            Tu svegli nei petti  
            Novello vigor!  
Intrepidi alziamo  
            Spumante il bicchiere,  
            Ogni altro pensiero  
            Sia lungi dal cor.

Nev.        Della Turena  
            Toglie ogni pena  
            L' incomparabile  
            Vermiglio umor.

Thav. Viva l' ebbrezza!...  
Lungi saviezza!...  
Solo c' ispirano  
Il vin, l' amor.

El Coro repite: — Piacer della mensa, etc.

Nevers para dar más animacion á la fiesta, exige que Raul cuente sus amores, pues que á su edad era permitido amar, y corresponderle á mas de derecho la primacia en la historia como nuevo huesped que era; todos aplauden la idea, y Raul se decide á complacerlos, mediante que podia efectuarlo sin comprometer ningun secreto, por ignorar él mismo el nombre de la que adoraban: la extrañeza del caso es alabada y Raul continua refiriendo que un dia se hallaba vagando por las cercanías de la Torre de Ambois, cuando vió á una jóven hermosa á quien salvó con su brazo de una turba que se hallaba rodeándola, y de la cual quedó desde entónces completamente enamorado á causa de sus encantos y extremada belleza.

1.<sup>a</sup> *Estrofa.*

Bianca al par di neve alpina  
Pura come un di d' aprile,  
Una vergine divina  
Di sua luce m' abbaglió.  
Ai suoi piè cader mi fece  
Moto interno, e le dicea:  
Vergin bella, vaga Dea  
Sempre fido in t' ameró.

2.<sup>a</sup> *Estrofa.*

M' ascoltava; ed un sorriso  
Tradi il palpito del core.  
Ed io lessi in su quel viso  
Un presagio di pietá.

Fiamma eterna nel mio seno  
Arderà , fra me dicea ;  
Vergin bella , vaga Dea,  
Fido sempre il cor sarà.

Escena 3. El antiguo criado Marcelo aparece en la estancia, y aproximándose á Raul, su señor, que bebe con los demás, le recuerda el mandamiento de Dios, para que no admita el convite del impío; su exclamacion causa risas generales que son seguidas de brindis amorosos, en tanto Marcelo aparte y angustiado invoca al Señor en favor de Raul por medio del canto protector de los hugonotes; al propio tiempo que Cossé reconoce á Marcelo, por quien fué herido en el sitio de la Rochela, invitándole á beber; pero Marcelo se niega á admitir por no faltar á las prescripciones de su secta, accediendo á cantar, por mandato de Nevers, la antigua cancion de los hugonotes.

Pif, paf, pif.

Dispersa sen vada

La fera masnada,

Che il debole opprime.

Che insultaci ognor.

Sien arsi degli empj,

Sacrileghi i Tempj,

La spada ricada

Sui nostri oppressor!...

Quell' oste omicida

S'insegua, si uccida,

Ai piantisi rida

Del vinto che muor.

Pietade non sento

Di donna al lamento,

Il cielo, se l'odo,

Fia chiuso per me.

Si fuggan sue frodi,

Si spezzin suoi nodi;  
Che pianga, che muora,  
Ma grazia non v'è.

Escena 4. Un criado del Conde viene acompañando á cierta dama encubierta, haciéndola desaparecer en los bosques del jardín, y aproximándose á su señor para anunciar su llegada. «Desde el Rey abajo á nadie recibo cuando estoy á la mesa,» contesta Nevers: más al oír que es una jóven hermosa y que varios caballeros desean reemplazarle, se decide á verla por curiosidad.

Escena 5. La aventura de la tapada es objeto de la conversacion, y á Thavvanes se le ocurre una idea para descubrir la bella desconocida; el pensamiento es acogido con alegría, y recorriendo la cortina de una ventana alta, se asoman todos alabando la belleza de la dama; Raul se aproxima tambien riendo; pero su admiracion es extraordinaria al reconocer á la hermosa que su brazo salvó.

Escena 6. Pasa Nevers llevando de la mano á la dama cubierta, y despues de saludarle respetuosamente, vuelve distraido lamentándose aparte de que Valentina, la dama de la Reina, le haya ido á visitar, suplicándole rompiese el matrimonio concertado con él por su padre; en tanto que sus huéspedes le saludan con risas significativas.

Escena 7. El paje Urbano, en nombre de una ilustre senora, entrega un billete al señor Raul; la sorpresa es general, y Raul lee el contenido en que se le dice, que al medio dia un coche real iria á buscarle: que subiese en él con los ojos vendados, y se dejase conducir; concluida la lectura entrega la carta á Nevers, la que hace circular entre los demás caballeros, quienes estrechan á porfia la mano de Raul, no sin asombro del jóven hugonote.



## ACTO II.

La escena pasa en Turena, representa el castillo y los jardines de Chenonceain; Margarita rodeada de sus damas que le ayudan en el tocado, y el paje Urbano arrodillado á sus pies.

Escena 1. La Reina Margarita invoca á la naturaleza, deseosa cese la terrible lucha que ensangrienta la tierra de la hermosa Turena.

*Margarita.* Lieto suol della Turena,  
Verdi prati, e fresco rio,  
Oh ben grato mormorio  
Al mio vivo immaginar.  
Di vostr' ombre solitarie  
Ricopritemi o foreste;  
Che non giungam le tempeste  
Le mie gioie a intorbidar.  
Che la lotta fatal dell' empie sette  
Insanguini la terra, e a suo talento  
Porti dovunque il lutto e lo spavento.  
Nella mia reggia,  
No, non impera  
Ragion austera,  
Severo umor.  
Sotto mie leggi  
Non si sospira,  
Non si delira  
Che per amor.

*Coro de Damas.*

Umor severo,  
Tristo pensiero  
Giammai non regni  
Nel nostro cor.

Sotto sue leggi  
Non si sospira,  
Non si delira  
Che per amor.

*Margarita.* Udite! or l'eco intorno  
Ripete in si bel giorno  
I cantici d' amor.  
Il flebile usignolo  
Fra i rami li ripete,  
E dei mesti colombi il dolce accento  
Soecorre sull' onde e lo disperde il vento  
La tenera parola  
Il Ciel' la terra avviva,  
L'eco di riva in riva  
Va ripetendo Amor.

Escena 2. A instancias de Margarita, cuenta Valentina su entrevista con el conde Nevers, habiendo obtenido el juramento de rehusar su mano, y declara el amor que profesa á Raul, quedando asombrada al prometerle la Reina, que muy pronto vendria él mismo á verla.

Escena 3. Una dama de honor suplica á Margarita pase á tomar el baño que le tienen preparado debajo de la deliciosa enramada, y cuando ésta se decide á marchar, el paje Urbano anuncia á un caballero, haciendo que las damas traten de ocultarse; pero Margarita las sosiega añadiendo que el recién llegado trae los ojos vendados, por cuya razon las manda quedarse.

Escena 4. A media voz se recomienda el silencio; ya tranquilizadas con el juramento de que el caballero no se quitará la venda, hasta que la Reina haga señal de que se retiren, lo que efectúan comentando el lance las damas, y el paje enviando la suerte de Raul.

Escena 5. En recompensa de la fé que merece Raul, Margarita le manda descubrirse, y al mirar

su gallarda presencia, siente nacer un dulce afecto, que rechaza por no ofender la amistad de Valentina. A su vez Raul enajenado en tan hermoso sitio, duda si se encuentra ante una mortal ó una diosa; más al recordar ser la misma hora en que la perjura le juró amor eterno, trata solo de pensar en la venganza y ofrece con toda cortesía sus afectos á Margarita.

Escena 6. El paje entra anunciando que los caballeros reunidos aguardan presentar sus respetos á la Reina; palabras que hacen alejar á Raul manifestándole reverencia, pero Margarita se le acerca con cariño, y le promete, como recompensa de la sumision que le ha jurado, desposarlo con la hija del conde Saint-Bris, el cual consiente para apagar antiguos odios. En vista de tanto favor, Raul le asegura nuevamente su fe, besándole la mano.

Escena 7. Entran las damas de honor, las damas y caballeros de la corte, el conde Saint-Bris, el de Nevers, y muchos otros protestantes.—Despues de prestar sus homenajes á la Reina, ésta les invita para que concurren al afortunado himeneo que debe unir á los dos bandos; y cuando ha concluido de leer varias cartas, se dirige al conde de Saint-Bris, diciéndole que el rey Carlos IX su hermano, le llama á París, á fin de arreglar un vasto proyecto; en seguida se dirige á todos los presentes y les obliga á que presten juramento de eterna amistad, que lo efectúan Raul, Bris y Nevers con los demás católicos, mientras que los protestantes con Marcelo juran odio á sus enemigos; concluida la fórmula, Margarita da gracias al cielo por haber permitido tan sincera union.

En el mismo momento aparece Saint-Bris con su hija, y al reconocer Raul que la destinada para ser su esposa era Valentina, exclama con ardor, que jamás se enlazará con la pérfida traidora. El estupor es general en vista de tal declaracion, ha-

-ciendo que Nevers y Saint-Bris, llenos de rabia quieren vengar la ofensa; pero la Reina manda á un oficial desarme á Raul, recordando á Saint-Bris le aguardaba el Rey en París, y á Nevers que se quede. No obstante estos dos prometen buscar al ofensor, llevándose en tanto á Valentina desmayada, y Raul es detenido por los guardias por querer seguirlos.

### ACTO III.

La escena representa el Pre-aux-Clercs en París, que se extiende hasta las márgenes del Sena: A un lado jóvenes católicos con sus mujeres; á otro soldados hugonotes; al frente una puerta que da paso á la capilla, y en el centro grupos de labradores, mercaderes, músicos ambulantes y ciudadanos de ambos sexos paseándose. Son las seis de la noche del mes de Agosto.

Escena 1. Mientras el pueblo se regocija con el reposo de la fiesta Bois-Rose, soldado hugonote, brinda con sus compañeros por el almirante Coligni, excitándolos á la lucha que debe darles victorioso lauro. Al mismo tiempo aparece el cortejo matrimonial; compuesto de los condes de Nevers y Saint-Bris, que dan otras damas de la corte agregadas á su servicio dirigiéndose á la capilla; durante su paso, los católicos hincan la rodilla y las doncellas cantan las siguientes preces á la Virgen.

Vergin del Cielo,  
Mística rosa,  
Ver noi pietosa  
Ti mostra ognor.

Chi a te ricorro,  
Madre clemente!  
Mai non risente  
Pena o dolor.

Marcelo, con el sombrero puesto, se acerca para hablar con Saint-Bris; pero los católicos se lo im-

piden en medio de mútuas imprecaciones: pero cortan la contienda una multitud de gitanos acompañados de instrumentos, que bailan y adivinan el porvenir por módica recompensa. Concluido el baile, salen de la iglesia los condes de Nevers, Saint-Bris y Maurebert, diciendo el primero, dejaba orando á la Valentina en cumplimiento de cierto voto que tenia hecho. Marcelo se acerca de nuevo á Saint-Bris, entregándole un pliego de Raul, en que le manifiesta su próxima llegada á París, cuya noticia colma de alegría al Conde, por poder ejercer su venganza; y para explicar sus proyectos á Maurebert; se dirigen á la capilla. En tanto empieza á oscurecer, oyéndose lejanos sonos de campanas y las voces de los arqueros, mezclados con las de la guardia nocturna.

Escena 2. Un arquero intima la orden de retirarse á los ciudadanos, los cuales se van alejando poco á poco; los soldados hugonotes entran en la hostería, y Saint-Bris y Maurebert, salen de la capilla.

Escena 3. Valentina sale de la capilla agitada por los temores de que peligraba la vida de Raul, si llegaba á ir solo á aquel sitio, y la imposibilidad de avisarle por lo avanzado de la hora; al propio tiempo que Marcelo habiéndola oído, la interroga por medio de amenazas logrando descubrir su secreto.—En un instante que ella queda sola, lucha con el inmenso amor que arde en su pecho y la perfidia de su amante que no puede olvidar; pero la vuelta de Marcelo, despues de haberle sido imposible encontrar á Raul, la hacen recordar de nuevo su cariño, confiándolo á su fiel criado.

Escena 4. Despues de ausentarse Valentina, entra Raul y Saint-Bris acompañados de cuatro testigos para efectuar el duelo pendiente desde Turena: aprovechando un momento, Marcelo le advierte á su señor el peligro que corre, y que ha

llegado á saber por un ángel tutelar que vela por ellos; pero el encono y su honor no permiten á Raul más que ocuparse de su honor, encomendándose al cielo en la misma forma que su adversario para que le preste ayuda en el combate.— Un rumor de pasos infunde sospechas á Marcelo, y dirigiéndose al sitio donde se oían advierte se va acercando gente armada; no pierde un momento en desenvainar la espada preguntando «quién va?» pero Maurebert que llega acompañado solo de dos hombres, unidos á los de Saint-Bris, rodean á Raul. A las voces de «traicion!» dadas por Marcelo, acuden los soldados hugonotes que se hallaban en la hostería brindando por Coligni como al principio del acto, y enfrente los dos llenos de furor, cuya acción tratan de impedir sus mujeres: al propio tiempo entra la reina Margarita con sus pajes que traen hachas encendidas y la correspondiente escolta; haciendo que á su vista cese la contienda.

Escena 5. Admirada la Reina de ver en aquel estado al pueblo de Paris, se lamenta duramente de la ceguedad de los partidos, acusando á Saint-Bris y á Raul, que se disculpan mutuamente; indecisa Margarita en vista de tal contradicción, añade Marcelo que el objeto de aquel encuentro era el asesinato premeditado contra su señor por el conde Saint-Bris, y aunque desmentido por éste, se ratifica el fiel criado atestiguando con Valentinna que sale de la capilla.

Escena 6. El conde furioso corre hácia su hija que viene cubierta con un velo, y al reconocerla llega á su colmo la indignación; mas en esto llega en una góndola el cortejo de boda del conde de Nevers, y saltando éste en tierra, se dirige á su esposa lleno de dulce afecto.

Los gitanos, según costumbre de la época, les ofrecen dulces y flores, obteniendo en cambio algún dinero.

## ACTO IV.

### Sala de retratos en casa del conde de Nevers.

Escena 1. Valentina se lamenta de su desgraciada suerte, llorando su infortunado amor y pidiendo á Dios la consuele en sus desventuras.

Escena 2. Aparece Raul indiferente; pero al decirle Valentina que huya de la furia de su esposo y de su padre pidiéndoselo al propio tiempo por su honor, le contesta que solo desea verla para morir contento.

Escena 3. Valentina, Saint-Bris, Nevers, Thavannes y otros muchos caballeros católicos. El conde de Saint-Bris manda alejar á su hija á fin de evitar comprenda la conjuración tramada contra los hugonotes; pero Nevers trata de impedirselo y rompe su espada, acción que entusiasma á Valentina. Indignado Saint-Bris, manda á los guardias, magistrados y jefes del pueblo, que entran en aquel momento, prendan inmediatamente á Nevers; el que, aunque resentido, se ve en la precisión de ceder, siendo conducido á prisión. Valentina también pasa á su habitación, obedeciendo á su padre, pero dejándose ver de cuándo en cuándo.

Escena 4. Saint-Bris da sus órdenes á los jefes para que se apresten á la lucha, mandando á unos cercar la casa del almirante Coligni y á otros apoderarse de la torre de Nesle, debiendo hallarse dispuesto para cuando la campana de San Genaro dé la primera señal. Valentina, que se ha apercibido de todo, quiere salvar á Raul aun á costa de su sangre, desesperándose por carecer de medios para ello.

Escena 5. Entran cuatro frailes cargados de es-

capularios, exhortando al combate y bendiciendo en nombre de Dios á los que defiendan con más fe su causa. Los católicos presentan sus espadas y puñales en señal de juramento, repartiéndoles Saint-Bris los escapularios blancos que reciben con entusiasmo, retirándose despues en silencio.

Escena 6. Entra Raul, y encontrándose con Valentina que sale agitada, le confia va á salvar á sus amigos, desvaneciéndose el horrible complot que se acaba de tramar; Valentina recuerda que el principal enemigo es su padre, pero Raul despues de fluctuar, exclama que ante el peligro se olvida el amor; insiste Valentina asegurándole una muerte cierta si le abandona, y en su delirio le declara su firme amor. Raul entusiasmado, todo lo olvida, y se decide aguardar allí la muerte, cuando el toque de arrebato la vuelve de su arrobamiento, luchando con su corazon le pasion ardiente y el deber de acudir al sitio donde se derramaba la sangre de los hugonotes; Valentina sin embargo lucha hasta caer desmayada, y en tanto Raul salta por una ventana á la calle.

## ACTO V.

Se representa un claustro, al fondo del cual se ve un templo protestante con cristales góticos.

Escena 1. Las mujeres de los hugonotes con sus hijos en los brazos, se refugian en el templo; Raul reconoce á Marcelo en un grupo de mujeres y niños.

Escena 2. Sale Valentina dirigiéndose á Raul y tratando de convencerlo para que abjure de sus creencias, á fin de poder efectuar el enlace que le permite contraer la muerte de su esposa; más



viendo á Raul sin ceder se resuelve á hacerse ella protestante, encargándose Marcelo de unirlos. Concluida la bendicion nupcial, resuena en el templo gran estrépito de voces y de armas, y por intervalos descargas de arcabuz: Marcelo que se encuentra de rodillas, se levanta fijando los ojos en el cielo, y con un fervor que raya en inspiracion; canta con entusiasmo una especie de «Hosanna» que Raul le acompaña en su delirio religioso.

*Raul.* Compagni, all' armi! all' armi!  
Si svenano i fratelli!... or della Senna  
Inondato di sangue è il lido opposto,  
E le orde sanguinose  
Di comprati assassini, giungon furiose.  
Già delle faci allo splendor funebre  
Forsennati guerrieri corrè vid'io,  
Gridando ovunque in mezzo alle tenebre;  
Feriam, feriam; li ha condannati Iddio!  
Vidi i prodi cader senza difesa,  
Assalito l' asil del Duce invito,  
Ed ebbri gli empj alla nefanda impresa,  
Con mille colpi han Coligny trafitto!  
Compagni; ecco il suo sangue...

*Coro.* Oh ciel!... suo sangue è questo?

*Raul.* Misfatto orrendo atroce!  
Il popolo feroce  
Impreca ovunque a noi  
L' anatema del ciel.  
La giovine tremante,  
Il pargolo lattante,  
Senza pietà svenati  
Già son dai traditor !!  
Tante innocenti vittime  
Estinte al suol cadran?...  
Da noi vendetta aspettano,  
Si, si vendetta avran.  
Corriamo intrepidi

Su, su a difendere  
Cottandi märtiri,  
Cotanti erroi!...  
Ah rendian guerra per guerra,  
Vendichiam la morte atroce,  
Rispondete alla mia voce  
Fidi amici in questo di.

*Coro.* Ah rendiam guerra per guerra. etc.

Salen muchos soldados católicos precipitándose sobre los tres que permanecen asidos de las manos, ofreciendo con valor sus pechos á los golpes asesinos; al ver los soldados no llevan el escapulario, les intiman para que abjuren separándolos al ver que se resisten. En tanto se oyen varios disparos.

## CAMBIA LA DECORACION.

Calle de Paris.

Escena 3. De lejos se oye un coro que repite: Se ha de dar fin á la secta con el fuego y con la espada, pues así lo quiere Dios. Raul y Marcelo caen heridos de muerte, acudiendo Valentina á socorrerlos al mismo tiempo que Saint-Bris sale á la cabeza de una compañía de soldados. — Quién va? grita á Raul y á sus compañeros. — Hugonotes, contesta Raul: á esta respuesta manda el Conde hacer fuego sobre el grupo, cayendo Valentina mortalmente herida. — Qué veo, mi hija! exclama Saint-Bris, — Si, yo soy, dice Valentina, que voy á rogar por vos. Cayendo en seguida muerta sobre Raul.

Escena última. La reina Margarita aparece en su litera que sale de la fiesta de Balo escoltada por su corte para trasladarse á palacio, dando un grito de terror al reconocer á Valentina.



## CATALOGO DE LOS LIBRETOS IMPRESOS.

Africana.	Linda de Chamounix.
Ana Bolena.	Lueía de Lammemoor.
Aroldo.	Lucrecia Borgia.
Barbero de Sevilla.	Luisa Miller.
Capuletes y Montescos.	Macbeth.
Ceneréntola.	María de Rohan.
Crispin y la Comadre.	Marta.
Dinorah.	Matilde de Shabran.
D. Cárlos.	Muda de Pórtici.
D. Juan.	Nabucodonosor.
D. Pascual.	Norma.
D. Sebastian.	Nuevo Moisés.
El Conde Ory.	Otelo.
Elixir de amor.	Poliuto ó los Mártires.
Fausto.	Profeta.
Favorita.	Puritanos y Caballeros.
Freyschuts.	Rigoletto.
Fuerza del Destino.	Roberto el Diablo.
Gemma de Vergy.	Ruy Blas.
Guillermo Tell.	Saffo.
Hebrea.	Saltimbanco.
Hernani.	Semíramis.
Hugonotes.	Simon Bocanegra.
Jone.	Sonámbula.
Judit.	Traviata.
Juramento.	Trovador.
La Precaucion.	Un Baile de Máscaras.
La Sombra.	Visperas Sicilianas.
La Vestal.	

El precio de cada libreto es UN REAL, y la docena de diferentes clases DIEZ REALES en la Administración calle de la Gorguera, núm. 3, piso 4.º—Madrid.